

Trimestre	Ptas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Año VII.-Núm. 303.-2.ª Epoca

Domingo 13 de Agosto de 1899

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos, núm. 147.

PUNTOS CAPITALES

De entre las múltiples reformas que en la Guardia Civil demandan de consuno, existen, naturalmente, algunas que sobresalen por su importancia, con gran relieve, sobre todas las demás.

En tres puntos capitales tenemos fija nuestra atención desde hace mucho tiempo, á saber:

La movilización de las escalas de capitanes y subalternos.

El ascenso de los sargentos.

La consecución de una medida que garantice la vejez del meritisimo veterano.

Afecta la primera á la oficialidad; interesan las otras dos á la clase de tropa. Pero á poco que se recapacite, se encuentra en las tres cierta compenetración, porque su interés común las ampara; el interés del Cuerpo.

Precisamente, los más perjudicados por la suerte, son los que llevan el peso del servicio, los que á diario soportan el trabajo más rudo, atributo de la juventud y de los grados inferiores. El guardia, el comandante de puesto, el jefe de línea, el capitán de compañía, ¿no son estas las principales ruedas del servicio?

Ciertamente que sí.

Los empleos superiores ejercen funciones directoras é inspectoras, importantes en realidad, pero de otra índole.

Pues bien, cuando las escalas de la oficialidad han llegado á la actual postulación, el desaliento cunde en sus filas al mirar cada día más lejos las anheladas aspiraciones. Es horrible haber entrado imberbe en la Guardia Civil y pensar que las canas han de platear la cabeza antes de que las estrellas campeen en el rojo de la bocamanga.

Es tremendo para la juventud estudianta y trabajadora perder la esperanza de trocar un día el fusil por el revólver, los galones por las estrellas.

Es tristísimo ver cómo transcurren los años y cómo se acerca la vejez, el retiro, sin que nada consolador garantice la existencia en las postrimerías de la vida.

Estas tres cuestiones constituyen por sí solas todo un vasto programa, que los que tienen la alta dirección de tan importante Cuerpo, deben tratar de realizarlo.

Es benéfico, es justo, es indispensable vencer las tristes consecuencias que nos ha acarreado un estado de cosas verdaderamente insostenible.

De otra suerte, la equidad no existe.

Porque el Estado no puede decirle al oficial y al guardia: «Te exijo una vida de sacrificios; te exijo el cumplimiento de un deber penosísimo; el afrontar todos los riesgos; el perder la salud; te lo exijo todo. Yo no estoy obligado á garantizar tu vida, á procurar por la salud que me has sacrificado ni ha mantenerte en la vejez que á nada podras dedicar.»

No, esto no es justo, y es preciso por lo tanto que si se exige todo, todo se procure también en legítima reciprocidad.

A este fin hemos encaminado todos nuestros pasos.

Estamos en pié y continuaremos siempre andando por áspero y espinoso que el camino sea.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Enhorabuena

Ha tomado posesión del cargo de administrador del correo central, el distinguido funcionario, jefe de administración de primera clase, D. José Primo de Rivera.

Esperamos que su gestión sea bien notoria y fructuosa en el nuevo é importante cometido, al que le traen sus relevantes servicios.

Sea bien venido.

Captura importante

D. José Orenes, comandante del puesto de Montefrío, Comandancia de Granada, y el

guardia Rafael Quirós, acaban de prestar un relevante servicio.

Penetrando denodadamente en una cueva de los alrededores, sorprendieron y ataron á cuatro bandidos, autores de varias hazañas, y que se disponían á asaltar una casa, según confidencia que tuvo la citada clase.

En poder de los ladrones se encontraron diversos útiles del oficio.

El hecho merece algo más que las acostumbradas gracias, por la inteligencia y el valor con que lo han llevado á cabo.

Nuestra enhorabuena.

Heroísmo

Como tal lo considera el gobernador civil de Zaragoza al felicitar de oficio al cabo Esteban Estallo Marquez y guardias Pantaleón Gálvez Serrano, Víctor B. Cabello, Mariano Encarnación Gracia y Francisco Moreno Martínez, con motivo de su conducta en la terrible inundación de Manchones.

La Benemérita no desmiente nunca su tradición gloriosa.

Vaya unida á la felicitación de la autoridad civil, nuestro caluroso aplauso y el vehemente deseo de que tan dignos y valerosos individuos sean premiados como se merecen.

Los cuarteles

El ministerio de la Gobernación, ha dirigido al centro directivo de la Guardia Civil los planos de los nuevos cuarteles que han de construirse, según anunciamos.

Se han desechado los terrenos de la finca «Las Cuarenta fanegas», que por su mucha distancia no resulta en condiciones para el objeto.

Ahora parece que la cosa va de veras. Nos alegraremos que se realice en breve, que buena falta hace.

Sueltos

Nos complace ver que nuestros estimados colegas de la prensa de Canarias, acogen en sus columnas cuanto decimos a propósito del necesario incremento que debe tener la Guardia Civil en aquella provincia española, lo cual demuestra las simpatías que allí goza la Benemérita.

Gracias á la intervención de la Guardia Civil ha podido resolverse satisfactoriamente el conflicto surgido en Alagón y Torres de Berellón (Zaragoza) por cuestión de los riegos.

El digno jefe de aquella Comandancia ha regresado á Zaragoza después de restablecer la tranquilidad.

El corresponsal del *Diario de Zaragoza* en en Jarque, tributa un caluroso aplauso á la fuerza de este puesto por su eficaz intervención en los disturbios que contra el alcalde de aquel punto tuvieron lugar.

Por Real orden del 10, se declaran indemnizables las comisiones desempeñadas por los jefes del Instituto, que han entregado á Aranjuez la documentación de sus sueldos Comandancias.

Nos dirigen repetidas quejas algunos suscriptores de que el periódico no llega á sus manos.

Al parecer, en la administración de Correos de Lillo, es donde sospecha la irregularidad del servicio y como la imaginación es tan loca, alguien cree que una prudente indicación que no hace mucho tiempo se hizo al administrador de Correos de dicho punto, de que la correspondencia privada de la fuerza del Instituto no tiene retribución, puede determinar la casual interrupción para algunos en el recibo del periódico. Para dar un *menús*, aunque no sea más á esos maliciosos, rogamos á dicho señor subsane las deficiencias que pueda haber.

Juzgamos suficiente este ruego, en evitación de dirigir otro al señor director general de Correos, lo cual nos sería sensible.

En Consejo de ministros se ha resuelto que la parte ocupada por la Facultad de Ciencias en el antiguo ministerio de Fomento, sea desalojada para que pueda utilizar la Comandancia del Norte todo el edificio.

Muerto por un rayo

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores, que el día 7 fué muerto por una chispa eléctrica el guardia del puesto de Jabra (Huesca), Antonio Muñoz.

Enviamos á su familia nuestro pésame.

Sueldos antiguados

Las antiguiedades que han de servir de base para declarar derecho al abono de los sueldos de coronel, teniente coronel, comandante, capitán y primer teniente, asignados al arma de infantería, desde 1.º del actual, á los jefes y oficiales y sus asimilados, en los casos y condiciones que determinan el artículo 3.º transitorio del vigente reglamento de ascensos en tiempo de paz, y el art. 6.º de la Real orden de 10 de Julio de 1895 (D. O. número 151), son las siguientes: 29 de Marzo de

1887, para los tenientes coroneles; 13 de Agosto de 1888, para los comandantes; 31 de Diciembre de 1888, para los capitanes; 31 de Mayo de 1889, para los primeros tenientes, y 21 de Marzo de 1897, para los segundos tenientes.

A los desobedientes

Son numerosos los avisos que recibimos de la central de Correos, de cartas *detenidas* dirigidas á este periódico, por falta del franqueo debido.

Comunicamos á nuestros abonados, que no nos tomamos la molestia de recogerlas.

Repetidas veces hemos manifestado que con sello de un cuarto de céntimo, puede remitirse una faja indicando con enmienda el cambio de residencia ó la solución de una charada con una sola palabra.

Nada más.

Cuadrilla de bandidos

Ha aparecido en la provincia de Sevilla, recorriendo los partidos de Osuna, Marchena, Ecija y Estepa. Se cree que el jefe es de este último punto, que siempre ha sido un nido de ladrones.

Van á caballo, y han realizado robos de caballerías y asaltado una finca.

Los habitantes del campo están alarmados, pero la Benemérita se ha puesto en movimiento y no tardará en darles caza.

Curación de enfermos crónicos

Durante el mes de Julio último han recuperado la salud 70 enfermos crónicos (unos personalmente y otros por correspondencia), clasificados del modo siguiente:

Del pecho (catarras, bronquitis, tisis), 27; de la garganta, 1; del estómago, 2; del intestino, 3; de impotencia, 15; de venereo, 7; (curados todos los asistidos como siempre); de enfermedades nerviosas, 12; de reumatismo, 3.

Total curados, 70.

Aliviados los restantes en tratamiento.

Defunciones, ninguna.

Consulta personal ó por carta, Alcalá, 12, Madrid.

Efecto inmediato

Suplir artificialmente el cumplimiento de una función orgánica es un gran paso, tanto mayor, cuanto esta función es la principal de la economía. Esto se consigue tomando *El Estómago Artificial ó Polvos del Doctor Kuntz*, empezando por lo tanto la mejoría á las primeras tomas, animando al enfermo y curándole pronto.

Rambla de las Flores, 4, Barcelona.

LOS REPATRIADOS

El *Liberal*, el *Imparcial* y algún otro periódico, se han ocupado de la manera de efectuarse los pagos en la comisión liquidadora, en términos que su celo y digno jefe el coronel señor Tort, que tantos prestigios ha alcanzado en sus diversos mandos de la Isla de Cuba, se ha visto en el caso de rectificar especies inesactas en una carta de la que tomamos lo siguiente:

«La manera de cobrar los presupuestos para el pago de estos alcances consiste en formar los días 1.º y 15 de cada mes dos presupuestos, que paga la Caja general de Ultramar, uno para pagos en esta corte y otro para pagos en provincias. El del día primero, correspondiente al de esta corte lo pagó la Caja de Ultramar el día 14, y el día 26 el de provincias; el de la corte se satisfizo por esta comisión á los mismos interesados á los cuatro ó cinco días de recibir el metálico, y para el pago del importe del de provincias se está trabajando á diario, porque habiendo 700 individuos incluidos en él, y siendo un trabajo delicado y de responsabilidad, no puede hacerse con la urgencia que fuera de desear.

Enterados los de provincias de haberse pagado los de aquí, vienen á diario á recibir en esta corte sus alcances, y de esto se deriva el trabajo de tener que deshacer las operaciones hechas para el giro y las consignaciones para el cobro aquí, sucediendo con esto que por servir lo antes posible á los que vienen á la corte, sufren demora en el cobro los menos impacientes, que esperan en provincias el giro. Estos son los hechos verdaderos.

Teniendo completa confianza del personal que constituye una comisión, y siendo expresamente yo, como jefe de ella, quien ordeno individualmente los pagos, no se entrega cantidad alguna á otra persona sino á los mismos interesados, ni se hace caso de otra influencia que la que da el derecho que cada individuo tiene á cobrar lo que es suyo, ni se anticipa pago alguno por influencia determinada.»

Y sobre este tema leemos en *La Unión Mercantil* de la provincia de Málaga:

«Hay en Málaga diez ó doce oficiales de la reserva de la Guardia Civil, repatriados de la isla de Cuba.

Ayuntamiento de Madrid

Por falta de consignación llevan ya dos meses sin cobrar.

Unido esto á las diez ó doce pagas atrasadas con que vinieron de Cuba, hace que su situación sea en extremo difícil.

Creemos que el gobierno decidirá inmediatamente que se satisfagan sus pagas á esos oficiales dignos de mejor suerte.

UNIFORMES

FRANCIA Y ESPAÑA

Después de la detallada descripción que hemos hecho del uniforme de la Gendarmería francesa, que en este esencialísimo punto del servicio del Instituto está á cien codos de altura sobre la Guardia Civil española, nos complacemos hoy en dar estos dos dibujos, información gráfica que confirma á simple vista la razón de nuestro aserto.

Basta mirar estas dos figuras para que inmediatamente surja el contraste.

Va el gendarme desahogadamente con su amplia guerrera que en verano permite la circulación del aire y en invierno admite debajo toda clase de abrigo; no lleva correas que le oprimen, ni peso que le embarace; un ligero y magnífico revólver le garantiza; en un sencillísimo portaplegos conduce lo indispensable para las diligencias que ofrecérselo pueden en el curso del servicio. Por último, un ligero cubre-cabezas le preserva del sol y no deja gravitar sobre su cerebro un enorme, antihigiénico y descomunal peso. Esto es todo. ¿Y para qué más, si con tan sencillo atavío se desempeña perfectamente la misión que á la Gendarmería está encomendada?

Véase ahora el Guardia Civil: correa por todas partes; la levita entallada, opresora, de doble peto, dificultando la función de los pulmones. Si se ancha, resultará ridícula, porque el cinturón formará innumerables arrugas, si completamente ajustada, no admitirá prenda de abrigo cuando se necesite. A la espalda un enorme peso con una infinidad de cosas inútiles; luego ese arsenal de municiones. El descomunal sombrero no tiene condición alguna para el servicio de constante campaña que hace la Benemérita; y por último, el guardia ha de ir constantemente cuidando de su fusil, de ese pesado fusil, que ha de llevar al hombro por cuevas y vedados como una cruz, como una pesada cruz.



Compárese.

Pero no platónicamente, sino con la firme decisión de emprender las necesarias reformas inspirándose en el ejemplo que presentamos.

LOS RETIROS

Es extraordinario el número de instancias presentadas en el Ministerio de la Guerra, en solicitud de pasar á situación pasiva.

En las filas del Ejército ha entrado una verdadera alarma por las tendencias que se observan á modificar la ley de retiros en perjuicio de las clases pasivas militares.

Aunque, como dijimos, el señor ministro de la Guerra es opuesto á que se lleve á cabo la reforma, se asegura que la corriente es tan fuerte que no podrá contrarrestarse, pues las Cámaras de comercio, que van á presentar su proyecto de presupuestos, tienen el decidido propósito de hacer todo lo posible para que se reduzcan los gastos militares y el presupuesto de clases pasivas.

Un caracterizado miembro de su junta directiva, nos decía antes de ayer: «Cuando las Cortes reanuden sus tareas, se aprobará la reforma de derechos pasivos militares, equiparándolos á los civiles y poniendo como máximo los 75 ó 80 céntimos en vez de los 90 de que ahora gozan. Además se establecerán otras bases como la prohibición de retirarse á voluntad, no pudiendo pasarse á situación pasiva más que al cumplir la edad reglamentaria ó por imposibilidad física debidamente justificada.»

El comercio se va convirtiendo en dictador y empieza por escoger al Ejército como cabeza de turno.

La atmósfera, en este sentido, se ha espesado por todas partes, llevando la alarma hasta los militares, y á esto se achaca el gran número de retiros solicitados para obtener los actuales derechos, antes que una nueva legislación los cercene.

¡¡PROPUESTA MONSTRUO!!

¡Buena propuesta la de este mes, pero buena!...

Su extensión casi nos pone en el conflicto de no tener bastante espacio para insertarla.

Han ascendido un primer teniente y un segundo.

No se podrán ustedes quejar.

Muestra bien triste de la atonía de las escalas la propuesta de este mes, — que tiene tantas gemelas, — es el argumento más elocuente que emplearse puede para mover las voluntades á sacar á las escalas inferiores de la oficialidad del pantano en que están sumidas.

Si en vista del marasmo desconsolador; si atendiendo á la desigualdad enorme que existe entre los ascensos de los subalternos de la Guardia Civil y los de sus compañeros de los demás cuerpos, no se tiene en las esferas oficiales la decidida intención de hacer pronto algo bueno y eficaz, entonces, recordemos los versos melancólicos del poeta florentino y abandonemos toda esperanza.

No falta mucho para la reapertura de Cortes. Ese debe ser el plazo máximo que ya debe ponerse á la realización de una obra necesaria y justa.

Uno de los *agraciados* en la propuesta monstruo de este mes es el ilustrado profesor del colegio de Jetafe, D. Eulogio Quintana Duque.

Nuestro querido amigo y colaborador señor Quintana, es uno de los oficiales más distinguidos de la Benemérita, y seguramente que no revelamos ningún secreto porque todos conocen las excepcionales dotes del que es honra y prez de este Instituto.

El *HERALDO* envía su cordial abrazo al nuevo capitán.

BIBLIOGRAFÍA

“EL GUARDIA CIVIL,”

Ya tienen noticia nuestros lectores del precioso libro de cuentos que lleva por título el epígrafe de estas líneas.

La original idea de *Senen D'Acó* está desarrollada de un modo notable y con una amenidad que supera á cuanto pudiéramos decir.

Veinticinco cuentecillos constituyen el volumen que, una vez comenzado, se lee de un tirón sin acertar á dejarlo de la mano.

Con sencillez, que no perjudica al interés de la acción, nuestro ilustrado colaborador ha sabido llenar las 200 páginas del libro, rindiendo culto á la amena literatura y homenaje á los incomparables artículos de la *Carulla* del Guardia Civil.

Hay en estas narraciones algo que se separa de lo que para la Guardia Civil se ha escrito, algo que deja, además de la agradable impresión del bonito episodio, el sentimiento íntimo de cuanto de noble y de grande significa la Benemérita.

Escogido al azar, porque la elección es difícil, publicamos en otro lugar *La mujer del sargento*, uno de los deliciosos artículos por el que se puede formar idea de lo que es el libro.

Cuando los guardias lo lean, dirán: — *Senen D'Acó*, *Senen D'Acó*. ¿Quién será este señor? Difícil es adivinarlo, pero estamos seguros de que está entre nosotros, de que es un oficial ó jefe de la Guardia Civil, porque no la puede conocer tan bien quien á ella no pertenece.

Nuestra felicitación al acertado y culto autor de los cuentecillos.

Se venden á dos pesetas, en el lugar que ya indicamos, y pueden también hacerse los pedidos á esta administración.

Se ha publicado *Odio de raza*, notable drama de D. José Panque Carré, estrenado con gran éxito en Madrid, la noche del 8 de Septiembre de 1898.

Nuestros lectores tienen ya noticia de esta obra de su ilustrado compañero, cuya interesante acción pueden conocer enviándolo á pedir á nuestra administración.

Precio dos pesetas.

SEMBLANZA

El martir de los mártires

Miradle; allí asoma por lo más alto de la montaña, rendido de fatiga, con el fusil sobre el hombro, jadeante por las molestias que le proporciona el traje oprimido y el incómodo correa. Nadie como él tiene para con la sociedad más deberes que cumplir, ni jamás confió el Estado á sus servidores misión más grande y elevada, que como la suya, se haya visto cumplida con más desinterés y noble empeño.

Con ese traje oneroso y esa indumentaria

mortificante, recorre día y noche los solitarios campos, sin temor a frío ni lluvia y desafiando siempre con sin igual desdoro, lo mismo al rayo iracundo que a la bala homicida del perverso criminal, que allí en la espesura del bosque le asedia traicioneramente, mientras los compañeros de aquel arrancan a mano armada al pacífico labrador cuanto posea, persuadidos de que solo su presencia habilita de defraudar sus planes criminales.

Vedle cuando después de un día de penosísimo trabajo, en el que tuvo que cruzar arroyos invadidos por barridos de trepa y trepa, cuando al fin regresa a su casa-cuartel, y cuando apenas ha cambiado el húmedo traje ni podido llevar a su boca el primer bocadillo para rehabilitar sus fuerzas, oye una voz que con acento grave dice a la puerta de su habitación: «¡Armarset!»

En este momento se transforma en otro ser. Todo lo olvida, ni la fatiga le agobia, ni siente inacción, la voz del deber que le llama le da fuerza y valor inconcebibles, corre precipitado a la percha donde antes colocara su armamento y equipo, da un beso a cada uno de sus pequeños (quien sabe si el último) y ufano de sí mismo, orgulloso de su miseria suerte, preséntase al que lo manda y tras de aquél sigue siempre, ansioso de encontrar grandes peligros.

La noche es oscura, la tempestad no cede, fuerte estampido de horrisono trueno acalla los rumores lejanos, y solo el relámpago alumbraba su camino. Lluvia torrencial cae sobre su debilitado cuerpo, más fuerte y vigoroso, cuanto más fatigado, y tropezando aquí y allá, con agua hasta la cintura, llega al sitio del peligro, donde se oyen las voces lastimeras que demandan socorro.

Ya el grito angustioso del afligido vecino, que ve su casa inundada por la impetuosa corriente que amenaza arrastrar su pequeña hacienda y pone en peligro la vida de sus hijos, le saca de su estupor y desafiando todo peligro corre presuroso a salvar la vida de aquellos seres; cuando mayor es el pánico, cuando por todas partes cunde el temor, vedle tranquilo y sereno asomar por el balcón de la casa, ya teniendo en los brazos al pequeño que es indefenso, a la madre a quien el dolor hizo perder las fuerzas, ya al debilitado o moribundo anciano, que sin su apoyo hubiesen sucumbido en tan tremenda lucha, decir a la confusa multitud con voz magestuosa, sublime, que hace conmovir a todos los corazones.

—¡Una escalera, una escalera, que le he salvado!

Vedle en igual forma en medio del incendio destructor, envuelto por las llamas, casi asfixiado por el humo, salvando del peligro cuanto estuvo al alcance de su arrojo, y siempre admiraréis en él a un ser sobrenatural.

Contempladle en medio de la multitud turbulenta, que ya impulsada por pesadas cargas, que en manera alguna puede soportar, ora por miras egoístas de sopesar ambiciosos, revuélvese en devastador motín, y le veréis humilde y resignado hasta lo increíble; muchas veces agredido y no pocas derramando su sangre, porque histórico es que su tacto y prudencia han evitado muchos días de luto a los pueblos.

Observar cuando aquellos mismos a quienes salvó vida y hacienda, delinquen, mostrarse inflexible en el cumplimiento de sus deberes, causa por la cual desaparece todo recuerdo, trocándose la gratitud en odio, el afecto en calumnia; calumnia que no pocas

veces es atendida, proporcionándole serios disgustos y más severos castigos.

Vedle su sueño y le veréis intranquilo; sentado a su mesa, y ya que no podéis admirar la abundancia, notaréis en cambio la falta de reposo.

Vedle cuando abandona a la esposa o hijo moribundo, porque la sociedad, para quien solo vive, reclama de su auxilio. Observar su vida y le veréis siempre esclavo, sin un rato de expansión como los demás mortales. Y por último: contempladle pobre y olvidado, sin porvenir alguno y alejado cual monje del mundo en que vive, y diréis conmigo:

—¡El guardia civil es el mártir de los mártires!

J. Paneque Carréago

PERMUTAS

D. Francisco Iglesias González, guardia segundo de la quinta compañía de la Comandancia de Guadalajara y puesto de Azuqueca, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, Valladolid, Salamanca o Avila, con preferencia a la primera.

D. Mariano Sobrino Fernández, guardia segundo de la Comandancia de León y puesto de El Burgo, desea entablar permuta con otro de su clase de la de Zamora.

D. Manuel Pérez Ortes, guardia segundo de la Comandancia de Huelva, cuarta compañía y puesto de Isla Cristina, desea permutar con otro de su clase de las de Badajoz o Sevilla.

D. Salvador Lladó Ruiz, guardia segundo de la Comandancia de Cádiz y puesto de Chiclana, desea permutar con otro de su clase de las de Córdoba o Sevilla, con preferencia a la primera.

D. Ezequiel Vela Gil, guardia segundo de la Comandancia de Pontevedra y puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase de las de Lugo o Orense.

D. Diego Navarro Flores, guardia segundo del escuadrón de la Comandancia de Granada y puesto de Loja, desea permutar con otro de su clase de los escuadrones de Murcia o Málaga.

D. Cristino Nogués Año, guardia segundo de la primera compañía de la Comandancia de Gerona y puesto de Darnius, desea permutar con otro de su clase de la Comandancia de Valencia.

LA DERRAMA

Al coger la pluma, sólo lo veré impulsado para expresar mi ánimo y el de mis compañeros de esta comarca; no pretendo pedir aumento de sueldo, ni de retiro, ni cosa alguna gravosa para el Tesoro, en virtud de las fatales circunstancias; únicamente deseo que se reforme el Reglamento de socorros mutuos, con el fin de que se perciban las derramas que se abonaban a los herederos del socio causante a los cincuenta y un años, fechas en que forzosamente es necesario se-

pararse del servicio y en cuya época es cuando se necesitan los socorros.

Bien se me alcanza que los desgraciados cabos y guardias licenciados, y con buenas hojas de servicio, no pueden desempeñar hoy día destino alguno oficial ni particular. Para el desempeño de los primeros, son preferidos los sargentos del Ejército, para los segundos, los licenciados de presidio, compadres y matones de los pueblos, a quienes el caciquismo ampara, muriéndose entre tanto de hambre con su brillante licencia aquel honradísimo veterano que un día fué el terror del criminal, el fiel servidor de la patria y el salva guardia de los habitantes honrados; más si se han de tener en cuenta muchos de aquellos, pierden el derecho a cobrar la derrama poco antes del final de sus días por el solo hecho de no haber podido contribuir al pago de las defunciones que hay que verificar mensualmente.

Suplico a usted coadyuve con su valioso concurso para tan deseada reforma, la que al ser un hecho, enjugaría millares de lágrimas y EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL obtendría una página gloriosa más en su brillante historia.

Andrés Casas Montes

LA MUJER DEL SARGENTO

ART. 85. El guardia civil asistirá a las operaciones de los deslindes y amojonamientos.

I

—Vamos, mujer, concluye, que es tarde... ¡Para pegar un botón!

—Sí, uno; todos los de la levita, y no es eso solo... ¡Cómo te arreglarás hombre! El paño arrancado de cuajo...

—¡Qué! ¿Lo que es este!... ¡No hay donde meter la aguja!

—¡Gruñe, gruñe! ¡Pero mujer, aviva!

—Déjame en paz; concluiré cuando pueda... si no vinieras siempre a última hora...

—Mira, si tanta prisa tienes, ponte otra levita.

—Eso es, una de las nuevas para estar todo el día en el monte. ¡Y que la operación vá a ser floja!

—¿A qué hora vendrás?

—Vaya usted a saberlo. Como al deslinde ha de ir el ingeniero jefe, pues él dispondrá.

—Ya tienes la levita... ¿Hay más?

—¡Venga!... Sí, darte un beso.

—¡Qué! ¿Qué tonto eres!

—Tonto porque te quiero dar un beso.

—Anda, pierde el tiempo. Tanta prisa que tenías.

—Ya estoy. Ea, adios; ahora sí me lo das.

—¿Eh?

—¡Toma! Que vuelvas pronto.

No hay para qué decir que los que sostenían este diálogo eran marido y mujer, pero lo que sí debe especificarse es que él era sargento primero de la Guardia Civil (notese que la escena tenía lugar por los años del 80 al 84) a donde pasó en este empleo desde un batallón de cazadores, y ella una morena, pequeña y vivaracha con todo el sello peculiar de las «gatitas» madrileñas; que llevaban cuatro años de matrimonio, en constante luna de miel, y que su cariño no pudo tener el paternal y maternal desarrollo que hubieran querido, porque hasta entonces no daba ella señales de fruto de bendición. Con esto y con sus nombres Rosendo

García Torrente y Eladia Sánchez no se cuantos, quedan presentados, los personajes.

II

—Sí, señor ingeniero, este monte bien guardado, como lo estará desde hoy que nos hacemos cargo de él, ha de dar grandes productos.

—Tal creo, sargento, y por eso figura la Chaparrosa entre las buenas dehesas que el Estado tiene en esta provincia. ¡Cuidado que son hermosos ejemplares los pinos estos! ¡Ah! Ya viene el capatáz. ¡Merrell! ¡Merrell... aquí.

—Terminada, señor ingeniero, la linda Sur.

—¿Estaban todos los hitos?

—Algunillo faltaba, pero los he colocado nuevos.

—De modo que ya no queda más que el lindo Oeste.

—Y algo de la parte Norte, el rincón de los Caños.

—Bueno, para eso tendremos tiempo a la tarde; creo yo. ¿Qué le parece sargento?

—Supongo que sí, porque el lindo Oeste es el lado más corto, y los Caños los tenemos tan conocidos que es sólo cuestión de media hora.

—Pues ya lo va siendo de almorzar. Vamos hacia la encrucijada.

—Y que el señor cura y el médico se han puesto buenos de humo ¡Empeñados en asar los cabritos a la batavia, como dice Don Aquiles!

—¡Vamos allá!

—Pues si no manda usted nada, señor ingeniero, nosotros nos iremos mientras tanto a los Caños.

—¿Cómo es eso? ¿Ested, sargento, y lo mismo el guardia, almorzarán con nosotros.

—Muchas gracias señor ingeniero, pero ya llevamos...

—¡Qué gracias! ¡Pues estaría bueno! Nada, ahora yo soy su jefe aunque muy circunstancial y superficialmente, y le mando que se venga a almorzar.

—En ese caso, obedezco con gusto, por complacer a usted y a esos señores.

III

En un pequeño grupo de chaparros que se alza a guisa de templete o kiosco en una de las más extensas encrucijadas, en forma de plazoleta, del bosque La Chaparrosa, un numeroso grupo de personas formaba bizarrísimo y animado grupo.

Allí, como antiguos sacerdotes del fuego, el cura D. Simeón y el médico D. Aquiles, de rodillas a veces, semi-tendidos otras, hallábanse atareados en hacer que ardieran con igual y constante intensidad unos ramajes que entre dos piedras que sostenían cotosal sartén, iban produciendo la ebullición del contenido de ella que exhalaba grato y penetrante perfume; sentados al pie de un tronco medio muerto ya, dos hombres, campesinos por sus trajes, iban echando en un lebrillo de loza vidriada, más colosal aún que la sartén, pedazos de lechuga que sacaban de otro lebrillo rebosando agua; en el llanete algo elevado el capatáz Marcel, enrolla una cadena métrica que forma en el suelo intrincado va y viene, cuyos vueltos giros sería difícil seguir; más allá tres ó cuatro guardas jurados, se enseñan uno a otro sus escopetas comparando las «Lafosé» con las de «simple mistón» y una «berdán» de abrazaderas doradas; y diseminados aquí y allí, quien tumbado con la nariz dirigida al meridiano, quien en cuclillas deshaciendo hormigueros con un palito y hasta algunos

roncando con rítmica sonoridad, varios campesinos más.

El ingeniero, el sargento y un joven estudiante sobrino del cura, a quienes sigue a seis u ocho pasos el guardia, sostienen animada conversación hasta llegar a la inmediación de la sartén.

—Don Aquiles, señor cura. ¿Y el arroz?

—Ya está en punto; a la mesa—replicó el cura, que con alpargatas, sin alzacuello y un chaquetón enorme, parecía más agusto que con las habituales ropas talaras.

—Hay que dejarlo reposar—intervino Don Aquiles, viejecito arrugado y nervioso, que al mirar guiñaba el ojo izquierdo, y al hablar tartagueaba a intervalos como si de cuando en cuando guiñara también las cuerdas vocales.

—Mientras nos calocamos se reposa.

Aquí fué el rebullirse todos. Los guardas dejaron sus escopetas arriadas a un árbol, Marcel soltó el rollo tal y como lo llevaba de adelantado, los campesinos que dormían despetáronse sin necesidad de grandes llamadas, el del palito dejó en paz a las hormigas y pronto se formaron dos grupos de diversos tamaños. En uno, haciendo círculo, sentados ó echados en el suelo, el ingeniero, don Aquiles, el sargento, el médico, el capatáz y el estudiante; en otro los demás, incluso el guardia civil.

Durante mucho rato el castañeteo de dientes y muelas, el fú... fú... de los soplos en la cuchara, el grá, grá del mosto cayendo de la bota a las gargantas, acalló todo otro ruido; pero repletos los estómagos, satisfechos sus primeras ansias, llegó a quedar espacio para la charla, que no fué poca ni desanimada. Todos, incluso el cura, tuvieron su historietas que contar, no siendo de las menos graciosas la del estudiante Pascualito, que contó con mucha intención una aventura de la casa de huéspedes, de a ocho reales con principio, donde pasaba los inviernos en Madrid.

Tocó el turno al ingeniero, quien tomando la palabra y empezando a dirigirse al sargento, dijo así:

—Con un compañero de usted, ó mejor dicho, por un compañero de usted estuve a punto, hace pocos años, de cometer un asesinato.

—¡Que lo cuente!—gritó don Aquilino en esfuerzo heroico, que aunque evitó el tartagueo, fué a costa de un espantoso guiño.

—Estaba yo en el último año de mi carrera cuando locuras de la juventud de las que no se arrepiente uno nunca bastante, sostenía amores no platónicos, con una bellísima «gata» madrileña, costurera en fino, que lo mismo casía primorosamente una camisa, que pespunteaba un corazón que como el mío era todo de ella y para ella. Sin ser fáctico me creía único poseedor de los encantos de mi adorada y gastándome cuanto dinero llegaba a mis manos, en aumentar sus atractivos con trajes y cintas, olvidé casi por completo que el curso tendría término y los exámenes necesidad de más horas de que mezon de cejas de las que yo empleaba.

Una tarde, como de costumbre, fui a verla, y ya llevaba largo rato en su compañía, cuando mis ojos se fijaron en un objeto rojo estoposo y de extraña forma que se destacaba en el suelo entre dos sillars. Al ir a preguntarle tuve una sospecha, y con pretexto de que me trajese agua la hice salir de la sala al tiempo de coger el objeto aquel, que no acerté a comprender qué era porque parecía una especie de ovillo de lana, achatado y con una gran hendidura.

Nada dije y aquella noche tomé lenguas acerca del hallazgo, resultando ser un guardapolvo del sable de un sargento.

A la siguiente tarde, al entrar de nuevo en su casa, tropecé con un hombre que salía muy deprisa y que me empujó casi haciéndome caer. Volvíome a increparle y ya no alcancé más que a ver que era un sargento de infantería y al que perdí muy pronto de vista tras un cortejo fúnebre que en aquel momento cruzaba por la calle. Ciego de ira subí y apenas me abrió Eladia...

—¿Cómo dice usted?—Interrumpió el sargento Rosendo con ansiedad.

—Eladia Sánchez.

—¿Dónde vivía esa mujer?

—En la calle de la Madera.

—¡Eso es mentira!—gritó García levantándose de un salto.

—¿Que es mentira!...

—Sí, y usted en...

El ingeniero se puso pálido y agarrando un enorme jarro que tenía al lado fué a lanzarlo al sargento, cuando intervinieron cura y médico, capatáz y estudiante y bien pronto todos los del otro corro, conteniendo unos al ingeniero que temeroso é irritado apenas articulaba más que sonidos gutturales, y otros al sargento que por el contrario no cesaba de denostarle.

Puestos a distancia ambos contendientes, que se miraban con furiosa intención, el cura, haciendo callar al sargento, pudo tomar la palabra.

—Aquí debe de haber una mala inteligencia—dijo.—Vamos a ver, señor ingeniero ¿dónde vivía esa mala pécora, causa de aquellos y de estos disgustos?

—Ya lo he dicho, calle de la Madera Alta.

—¿Alta ó baja?—intervino Rosendo.

—Alta, repito.

—Bueno—volvió a preguntar el cura.—¿Y qué señas tenía?

—Muy rubia, color de azafrán, blanquísima, esbelta.

—¿Es eso verdad, señor ingeniero? ¿No me engaña usted?—aleto nuestro sargento con voz casi mojada de lágrimas.

—Se lo aseguro, y es fácil comprobarlo. Hoy está de corlista en el teatro de Apolo.

—Muchas gracias, señor ingeniero; pido a

— 8 —

el particular a los jefes y oficiales retirados, por la Real orden de 20 de Marzo de 1890 (C. L. núm. 92.)

Ascensos

La Real orden circular de 3 de Marzo de 1898 (C. L. núm. 74), determina que los sargentos primeros graduados de alféreces, ascendidos a segundos tenientes de la escala de reserva retribuida, con arreglo al artículo 24 de la ley de presupuestos de 30 de Junio de 1895, sean colocados los primeros dentro del grupo que en cada escala tenga asignada la misma antigüedad que a ellos correspondan.

En Real orden circular de 4 de Julio de 1898, se dictan las siguientes reglas para la provisión de vacantes al formular las propuestas reglamentarias de ascenso y para la amortización de la excedencia ó del reemplazo.

Primera. Para el cumplimiento de lo dispuesto en el reglamento de ascensos de 29 de Octubre de 1890 (C. L. núm. 405), se considerarán vacantes para adjudicar al ascenso, ó a la amortización del excedente ó del reemplazo, las que en las plantillas de cada uno de los cuerpos, armas ó institutos del Ejército de la Península, ocurran por los conceptos siguientes:

I. Bajas por defunción, retiro, licencia absoluta y demás motivos que determinan la separación definitiva de jefes, oficiales y sus asimilados de los cuadros del arma, cuerpo ó instituto respectivo; comprendiéndose también en este concepto el pase a los cuerpos de Alabarderos é Inválidos.

II. Ascenso a empleo superior en cada clase.

III. Pase a continuar servicios en Ultramar con ocasión de vacante allí ocurrida.

IV. Pase a situación de supernumerario sin sueldo, cuando no haya excedencia en la clase del que lo obtenga.

V. Pase a carreras ó destinos civiles, incluyendo en este concepto a los jefes y oficiales de Estado Mayor, Artillería é Ingenieros, que vayan a servir en el Instituto geográfico y estadístico.

Segunda. De la totalidad de las vacantes que resulten por los conceptos enumerados en la regla anterior, se destinará precisamente una tercera parte para amortizar la excedencia ó el reemplazo que exista ó pueda haber.

Tercera. Las vacantes que se produzcan por nombramiento de ayudantes de campo ó de órdenes, tanto en el Cuarto Militar de S. M., como de oficiales generales en la Península y para Ultramar, se adjudicarán, fuera de turno, al ascenso, en el solo caso de que los nombrados estuviesen desempeñando un destino de plantilla y fuesen de distinta categoría dentro del propio cuerpo ó arma, ó de la misma categoría, siendo diferente la procedencia, que aquellos a quienes substituyen en el cargo.

Al cesar en dichos cargos los comprendidos en el párrafo precedente, ocuparán, también fuera de turno, la primera vacante que ocurra de su empleo a contar desde la fecha del cese.

— 5 —

Agentes de cambio y bolsa

En Real orden circular de 8 de Octubre de 1898, (C. L. número 324), se determina que el cargo de agente de cambio y bolsa, es compatible con el empleo militar, pero no con el destino, y que por consecuencia, tan sólo los jefes y oficiales que reglamentariamente ocupen la situación de supernumerarios podrán desempeñarlos, pero precediendo a la expedición del título que les habilite para el ejercicio de aquel cargo, la autorización del Ministerio de la Guerra, a instancia del interesado, con arreglo a lo dispuesto en los artículos 27 y 29 de la ley constitutiva del Ejército de 25 de Noviembre de 1878.

Alabarderos

La Real orden de 23 de Noviembre de 1898 (C. L. núm. 354), declara que la de 19 de Mayo de 1894, sobre continuación en el servicio y reenganches de los sargentos, es aplicable a los guardias Alabarderos que procedan del escuadrón de Escolta Real.

Alumnos

En Real orden, fecha 21 de Mayo de 1898 (C. L. núm. 162), se dispone que solo sean incluidos en la relación de aptitud para formar parte del cuerpo de Estado Mayor del Ejército los oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra, que alcancen como mínima la nota de diez.

Amortizaciones

Por Real orden circular de 21 de Mayo de 1898 (C. L. número 296) se resuelve que, interin otra cosa no se disponga, quede suprimido en el cuerpo de Estado Mayor de Plazas el turno de amortización que establece el artículo 1.º de la Real orden circular de 14 de Noviembre de 1889 (C. L. núm. 563), solamente para aquellas categorías en que el número uno de los declarados aptos para el ascenso en el empleo inferior inmediato, tenga la misma ó mayor antigüedad que el último de su graduación ascendido en el arma de infantería; dándose, por lo tanto, al ascenso mientras esto suceda, todas las vacantes definitivas que ocurran en la plantilla de los destinos de Estado Mayor de Plazas, bien sean de los servicios por el cuerpo ó por la expresada arma de infantería.

La Real orden circular de 17 de Diciembre de 1898 (C. L. número 373) se dispone que en lo sucesivo, y mientras haya excedente de la clase de tropa, se dará de cada dos vacantes, una al ascenso y otra a la amortización.

Ayuntamiento de Madrid

Especialidades del Instituto Audet

Administración, consultas y pedidos al Dr. Audet, Alcalá, 12, pral. Madrid. Se remiten por correo a todos los pueblos de España.

ACRITONEUBERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia, purgaciones recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTHEMORRHOIDAL OCKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINEURÓLOGO HOWARD.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc., 4 pesetas caja.

ANTIHERPÉTICO GLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIRREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRAKÁN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HEMOSTÁTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCIALES.—Curan las clorosis, anemia y la clorranemia, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. Jabón preservativo, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MAITRE.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILLE.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLUIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRALES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLÓBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACIÓN CORNEIL.—Contra el cáncer, 30 pesetas.

PAPELETAS ANTIDIARRÉICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

PAPELETAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina.—Se hallan de venta en las principales Boticas de España.

DOCTOR LUNA

PRECIADOS 57

DENTISTA

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hará el 50 por 100 de rebaja presentando el recibo de la suscripción.

HIJOS DE ANTONIO GIL

Gran fábrica de sombreros

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

PRIM. II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUGURSAL: 29, Fuencar, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveses.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial". Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cataral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, sonolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y la dispepsia intestinal; cesando pronto las

CURA

DIARRÉAS con ó sin cólicos ó pulso por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA

la desinteria con flujo de sangre, diarrea cataral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7/50 la caja; 4 ptas. la media caja; y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

EL HERALDO

DE LA

GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO ILUSTRADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

CONDICIONES

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.

2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.

3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.

4.º Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos, directamente con la Redacción.

5.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios absolutamente gratuitos.

6.º Las reclamaciones de periódicos, no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

"Preludios de una lira vulgar,"

"Por gastar tinta,"

POR D. PEDRO ESTEBAN DEL VALLE

A peseta ejemplar

Los pedidos al autor, Sargento de la Guardia Civil, Comandante del puesto de Real de la Jara (Sevilla) acompañando su importe.

GRAN SASTRERÍA DE VALENTIN REGUERO

Se confecciona toda clase de uniformes militares, prendas para caballero y niños, así como libreas y abrigos de señora.

MADRID

Tudescos, 25, principal

Para anuncios en el periódico se facilitan tarifas de precios

IMPRENTA

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDESCOS 33

Se hacen toda clase de trabajos a precios sin competencia

Tarjetas de visita, canto dorado, 2 pesetas el ciento.
Idem de bautizos, cromos, recibos, etc.
Mil cartas comerciales, con membrete, 10 pesetas.
Mil sobres, con membrete, 5 pesetas.
Esquelas de defunción, facturas, folletos, etc.

Grandes tiradas a precios baratísimos

Los pedidos á esta Administración, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro, con aumento para certificado y franqueo de remisión.

GRAN ACTIVIDAD PARA SERVIR LOS PEDIDOS

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y Oficiales de la GUARDIA CIVIL y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

COMPENDIO

DE

LEGISLACION

PARA

LA GUARDIA CIVIL

POR EL COMANDANTE DEL CUERPO

D. Isidoro Seisdedos

Comprende el año 1896

De venta en esta Administración al precio de tres pesetas para los no suscriptores, y de dos para nuestros abonados.



WALTHAM

Este reloj de producción mecánica se distingue de otras clases por su forma elegante, su baratura relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas. LA COMPAÑIA WALTHAM es la fábrica más importante de su clase. Producción diaria, 2.000 relojes. Vendidos hasta la fecha más de 7.000.000. Los nuevos catálogos, con descripción é historia de dicho reloj de bolsillo, se facilitan y remiten francos por los depósitos de la COMPAÑIA WALTHAM, y por el agente general de la Compañía, ALBERTO MAURER.

Calle Sevilla, 2, Madrid

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

El primero, más surtido y más barato

Luna, II, Almacén de muebles, Luna, II

GRANDES FACILIDADES PARA EL PAGO

Exportación á provincias

LA GUARDIA CIVIL

COMO AUXILIAR

DE LA AUTORIDAD JUDICIAL

CON ARREGLO Á LA

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL VIGENTE

POR

D. Joaquín Gracia y Hernández

Teniente Coronel de Infantería

Segunda edición

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Para los suscriptores á EL HERALDO, su coste es UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS ejemplar, ó sea un 25 por 100 más barato que en las librerías.

El gasto de franqueo ó certificado, si lo desean, es de cuenta del suscriptor.